

"Otra economía" desde la  
perspectiva de  
experiencias y visiones  
provenientes de Canadá y  
América Latina

Documento 58

**AUTORIDADES**

DECANO  
Alberto Edgardo Barbieri

VICEDECANO  
Miguel Angel Vicente

SECRETARIO DE  
INVESTIGACIÓN Y DOCTORADO  
Eduardo Scarano

DIRECTORA DEL INSTITUTO DE  
INVESTIGACIONES ADMINISTRATIVAS CONTABLES Y MATEMÁTICAS  
SECCIÓN ADMINISTRACIÓN  
María Teresa Casparri

DIRECTORA DEL CENTRO DE  
ESTUDIOS DE SOCIOLOGÍA DEL TRABAJO  
Mirta Vuotto

# "Otra economía", desde la perspectiva de experiencias y visiones provenientes de Canadá y América Latina

Mesa redonda<sup>1</sup>

Palabras de apertura

**Mirta Vuotto**

Agradezco a los presentes el interés en participar en esta actividad y también a los expositores por aceptar la invitación a este encuentro y estimular la reflexión, el debate y los posteriores intercambios sobre el tema de la convocatoria.

**Ian McPherson<sup>2</sup>**

Deseo agradecer a las personas que hicieron posible mi visita a esta destacada ciudad y país y posibilitaron mi participación en discusiones acerca de las posibilidades de la Economía Social y sobre otros temas en el campo de los Estudios Cooperativos. Estoy

---

<sup>1</sup> La mesa fue organizada por el Centro de Estudios de Sociología del Trabajo el 12 de septiembre de 2006 y se realizó en el Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.

<sup>2</sup> Director del Instituto de Investigación sobre Cooperativas de la Columbia Británica. Como historiador ha escrito extensamente acerca del movimiento cooperativo canadiense e internacional y ha trabajado durante más de 25 años en cargos electos en numerosos consejos de administración en el ámbito local, provincial, nacional e internacional. Dirigió el proceso, y escribió la mayor parte de la documentación necesaria para el desarrollo de la Declaración de la Identidad de las Cooperativas que adoptó la ACI en el Congreso de Manchester en el año 1995 y ha recibido recientemente, junto con numerosos premios cooperativos, el premio de los Pioneros de Rochdale que instituyó la ACI.

particularmente en deuda con la Prof. Mirta Vuotto por sus esfuerzos por hacer posible este viaje y con la Prof. Andrea Levin por su valiente voluntad de intentar hacer mis comentarios de esta noche más inteligibles.

En esta ocasión hablaré sobre mis percepciones de la Economía Social y mencionaré cuatro puntos clave de información sobre el contexto que les ayudarán a entender porqué hago hincapié en ciertos puntos y porqué lo hago de la forma en que lo hago.

Primeramente, haré una breve referencia al movimiento de Economía Social en las zonas franco parlantes de Canadá y particularmente Québec, donde la conceptualización y práctica de la Economía Social está mucho más avanzada que en el resto de Canadá. Sería presuntuoso, por no decir peligroso, hablar de manera extensa de esta realidad cuando tenemos aquí presente a uno de sus líderes más importantes, el Prof. Yves Vaillancourt.

En segundo lugar, estoy entrenado como historiador, por lo que tenderé a gravitar hacia el largo plazo más que a considerar detalles sobre cuestiones específicas contemporáneas. Hoy en día los historiadores son los "bottom feeders" del mundo académico, se mueven alegremente de un tópico a otro y utilizan más pragmáticamente un amplio rango de metodologías que quienes se mueven en otras disciplinas. A veces, también, simplemente jugamos a ser Dios y decir lo que pensamos que hemos visto sin demasiadas consideraciones sobre la teoría, tendencia esta que crea desesperación entre muchos de nuestros colegas. También aceptamos más fácilmente las ambigüedades como una norma de la experiencia humana. Tal vez esto ayude a explicar porqué veo a la Economía Social como lo hago.

En tercer lugar, mi propia investigación y una parte considerable de mi vida ha estado dedicada al movimiento cooperativo y traigo esa orientación cuando aprecio la Economía Social. Muchas de las preguntas y esperanzas que he obtenido fluyen fácilmente del trabajo que hice sobre los valores y principios cooperativos en los años 90 y de esfuerzos subsecuentes en trabajar con otros para construir el campo de los estudios cooperativos.

Finalmente, en los últimos 18 meses he estado involucrado junto a muchos otros en el desarrollo del *Canadian Social Economy Hub* (Hub canadiense de la Economía social -CSEHub),

iniciativa fundada a través de un subsidio proveniente del Consejo de Investigaciones en Ciencias Humanas de Canadá (CRSH)<sup>3</sup> y desarrollado por la Universidad de Victoria y la Red Canadiense de Desarrollo Económico Comunitario, lo cual ha sido una experiencia rica y gratificante, aunque ocasionalmente frustrante.

Quiero explicarles brevemente que el CSEHub es parte de una iniciativa del gobierno federal que surgió en los últimos días del anterior gobierno liberal, liderado por Paul Martin. Este miembro del Parlamento de Montreal es hijo de un político que ha jugado un importante rol en la creación del Estado de Bienestar en Canadá a mediados del Siglo XX y poseía una genuina preocupación por las crecientes cuestiones económicas y sociales dentro de la sociedad canadiense. En esa iniciativa participó el Chantier de l'économie sociale y otras personas en Québec, comprometidas con una amplia variedad de experiencias socioeconómicas desarrolladas en un marco de Economía Social, las que surgieron a partir de prácticas diversas influidas por el pensamiento europeo, especialmente de Francia. Estas iniciativas fueron adoptadas por otras personas en la región angloparlante de Canadá, la mayoría perteneciente al campo del desarrollo económico local, incluyendo a Rupert Doping Director Ejecutivo de la Red de Desarrollo Económico Local Canadiense.

El resultado de este trabajo fue el anuncio, en el último presupuesto del Gobierno de Paul Martin, de una partida de 153 millones de dólares canadienses destinada al desarrollo de la Economía Social, de los cuales \$15 millones de dólares canadienses fueron destinados al CRSH con el objetivo de apoyar investigaciones y actividades de compromiso público. El CRSH consideró nuestra iniciativa como "diferente" dado que se ajustaba a un creciente énfasis en la colaboración universidad/comunidad. En algún punto esto marca un alejamiento de los caminos convencionales de las normas de autoevaluación y autocontención para la investigación académica. Esto es, creo, un punto importante para considerar debido a que no fue simplemente una tendencia que estaba de moda cuando el programa fue concebido, sino que es un aspecto esencial para la Economía Social en sí

---

3 El Consejo de Investigaciones en Ciencias Humanas (CRSH) es un organismo federal que apoya la investigación y la formación en el campo universitario, en ciencias humanas.

misma, y la única forma en que puede ser efectivamente encarada la investigación de la Economía Social.

El financiamiento fue destinado en partes iguales a seis regiones nodales<sup>4</sup> y el Consejo Nacional (Hub) a través del proceso competitivo usual utilizado por el CRSH. El resultado fue uno de los agrupamientos más grandes de investigadores y actores en la historia del CRSH, 300 de ellos surgidos de una amplia variedad de organizaciones de la Economía Social, de muchas disciplinas académicas y varias universidades. Los nodos regionales son esencialmente entidades autónomas, la mitad de ellos (Québec, Ontario Sur y Saskatchewan/Manitoba/Ontario Norte) tienen un núcleo fuerte de gente que debía trabajar en equipo, los otros (BC/Alberta, Canadá Norte y Atlántica) cuentan con investigadores y actores con experiencia limitada de trabajo en conjunto.

El Consejo Nacional (Hub), en el cual soy co-director, junto con Rupert Downing, funciona en el Instituto de la Columbia Británica para Estudios Cooperativos en la Universidad de Victoria. La directora de proyecto es Annie McKittrick, una persona con una experiencia considerable sobre organizaciones de la Economía Social. Se puede encontrar información sobre el Hub en <http://www.socialeconomyhub.ca>.

La tarea principal del Consejo Nacional (Hub) es incentivar la colaboración entre los 6 nodos regionales y trabajar con organizaciones nacionales de la Economía Social, por ejemplo, con las dos organizaciones cooperativas más exitosas, el Centro de Investigación de Canadá en Economía Social de la Universidad de Québec en Montreal, el Chantier de l'économie sociale, el Consejo Nacional de Mujeres de Canadá, el Consejo para el Avance de los Agentes de Desarrollo Autóctono y tres organizaciones del gobierno federal. El Hub reúne a una gran cantidad de personas y un amplio rango de organizaciones y entiendo que tiene que ser de esa forma ya que dada la naturaleza de la Economía Social, es natural que haya relaciones complejas y multifacéticas entre los participantes.

En el tiempo que resta, compartiré con ustedes algunas observaciones personales sobre alguno de los temas que estamos discutiendo y sobre las formas en las que estamos comenzando

---

4 Nodos regionales : Atlantic ; Québec; Southern Ontario ; Saskatchewan, Manitoba and Northern Ontario ; Northern ; British Columbia and Alberta

nuestro trabajo. Hay, por supuesto, un peligro al focalizarse en los puntos de discusión: estos pueden ser fácilmente interpretados como problemas, aún inclusive como problemas insalvables. En la academia, y creo que dentro de muchas organizaciones de la Economía Social, hay una tendencia a poner el acento en los problemas y aspectos negativos; a ver el vaso medio vacío. Por un lado, esto fluye desde una necesidad de ser "crítico" en el discurso académico, y por otro lado es frecuentemente la consecuencia de sentimientos de marginalidad y bases financieras débiles.

Es particularmente importante evitar esta tendencia en el Hub de la Economía Social porque ya hemos realizado un avance significativo simplemente al reunir grupos bastante dispares e iniciar, las que prometen ser, varias iniciativas interesantes, tanto en términos de investigación como de compromiso público. Con esto en mente, empezaré a hablar de los puntos que nos conciernen y que pueden ser de interés.

Como estoy seguro, muchos conocerán que ha habido un largo debate en Europa y en muchas regiones sobre qué aspectos deben incluirse dentro de la Economía Social. Hemos identificado aproximadamente doce definiciones diferentes y regularmente agregamos otras más a nuestra lista. Personalmente, he terminado por creer que la Economía Social es una construcción social desarrollada a partir de diferentes experiencias, estructuras, relaciones y marcos de políticas y pertenece a una larga vertiente de iniciativas que vienen desarrollándose desde hace siglos y que parten del pensamiento que sostiene que es posible lidiar con las consecuencias sociales de los cambios económicos y del desarrollo del mercado. Pienso que la economía social, por su forma institucional y sus principios operativos, debería ser vista como una continuidad de formas para proveer servicios o bienes públicos, distinguible de las organizaciones con fines lucrativos y de la provisión de servicios por parte del gobierno.

Aunque existe mayor similitud en la experiencia canadiense en general, estaría sorprendido si llegáramos a una única definición (fórmula "one approach fits all") al final de nuestro trabajo en 2010. Esto podría ser un problema para algunos reguladores y molestar a algunos académicos y observadores, pero creo que es de gran utilidad para la variedad de necesidades y tradiciones dentro de Canadá.

No es sorprendente, por lo tanto, que no hayamos desarrollado una simple y directa definición para la Economía Social. Reconocemos sin embargo, la importancia de mantener en mente

la definición comúnmente usada por el Gobierno Federal, pero creo que deberíamos sentirnos libres para modificarla a medida que avanzamos. También debemos reconocer la necesidad de encontrar formas de comunicarle a otros lo que incluimos al hablar de Economía Social.

De manera amplia, creo que hay dos formas de definir la Economía Social: agrupando según la forma de organización o enfatizando la forma en que las instituciones de la Economía Social funcionan. La agrupación estándar por "forma", utilizando las categorías de "cooperativas, mutuales y asociaciones", tiene la ventaja de ser acorde con el marco regulatorio, y facilita de esta forma establecer información estadística e involucrar a los encargados claves. Siguiendo esta idea, encontramos, de acuerdo con las nuevas maneras de compilar las estadísticas, que el sector de Economía Social en Canadá es el siguiente:

- Sector sin fines de lucro/ voluntario: 1.300.000 empleados, 151.000 organizaciones sin fines de lucro, presupuestos anuales de 75 mil millones de dólares canadienses; 139 millones de miembros.
- Cooperativas: 9.000 cooperativas, 1.000 cooperativas de crédito; activos por 225 mil millones de dólares canadienses y 16 millones de socios.
- Mutuales: 125 con mas de 1 millón de personas aseguradas, 2 mil millones de dólares canadienses en activos.

La segunda definición enfatiza más las diferentes formas de funcionamiento de las organizaciones de la Economía Social, poniendo el acento en su permanente compromiso con los métodos operativos que caracterizan a la Economía Social. Una lista de esos atributos incluiría los siguientes:

- Alto nivel de rendición de cuentas a través de procesos democráticos o por composición directiva.
- Profundo compromiso hacia propósitos sociales
- Orientada a su "comunidad", aunque ésta debe ser definida.
- Fuertes roles para los voluntarios
- Reservas de propiedad común.

El énfasis en la práctica, que puede fácilmente generar preocupaciones respecto a cómo evaluar lo que las organizaciones de la Economía Social hacen -en oposición a lo que dicen hacer- es un tema interesante y sobre el cual algunos investigadores intentarán trabajar.

La pregunta acerca de cuál es la definición, conduce naturalmente a desarrollar una forma más sistemática de describir la Economía Social. Varios de nuestros investigadores, todos los nodos regionales, las organizaciones nacionales asociadas y el Gobierno Federal, están comprometidos con el desarrollo de un "retrato" de la Economía Social en Canadá, es decir un tipo de proyecto configurado en su misma evolución a partir de la inclusión tanto de datos cualitativos como cuantitativos, recolectados tan rutinariamente como sea posible. Sería interesante para nosotros comparar las formas en que concebiremos este proyecto y las formas en que reuniremos la información junto con personas de otros países. De esta forma tal vez logremos contar con una base de datos que pueda ser utilizada para proveer información sobre la Economía Social y que contemple las diferentes maneras de entenderla.

En este proyecto existen al menos tres grupos de jugadores clave: los actores de las organizaciones de la Economía Social, investigadores académicos y personas del gobierno. Aún cuando en el pasado pueden existir ejemplos de personas, en cada uno de los grupos, trabajando juntas en varios proyectos, estas ocasiones han sido relativamente escasas. Hay intereses y experiencias divergentes entre los jugadores, diferentes intereses organizacionales y ocasionalmente relaciones de competencia en el pasado por fondos y por ganar favores del gobierno. Inevitablemente, también, parece que las 300 personas involucradas en el Hub llevan vidas muy ocupadas, una característica tal vez del tipo de individuo que se involucra en la Economía Social. Los grupos y subgrupos que de ellos derivan, tienen diferentes necesidades para el desarrollo de sus carreras y, frecuentemente, para la sobrevivencia de las instituciones en las que están involucrados. Ellos generan una multiplicidad de formas de acercamientos y prácticas: desde la caridad al empoderamiento directo, desde la completa independencia del gobierno a las asociaciones cerradas hacia los programas del gobierno, desde liderazgo altamente profesionalizado a un mundo de voluntarios comprometidos. Trabajan tanto con organizaciones pequeñas con actividades limitadas, como con empresas grandes, especializadas y líderes del mercado. Ellos reflejan las experiencias que desarrollan y la comprensión, oportunidades y presiones, que se encuentran de este a oeste y de sur a norte en nuestro inmenso país.

No es tarea fácil crear un sentido de participación y compromiso entre los jugadores involucrados directamente en el Consejo Nacional, dejando de lado los nodos regionales y las organizaciones nacionales. Es algo sobre lo que tendremos que trabajar duro, especialmente a medida que las agendas de investigación de los nodos se establezcan y los roles de los socios nacionales se clarifiquen. Me pregunto si la situación es muy diferente en Argentina.

En materia de políticas públicas, sabemos que una de nuestras principales tareas es influenciar en las políticas gubernamentales y elevar continuamente las posibilidades de la Economía Social en los tres niveles de gobierno: local, provincial y federal. Hemos creado un Comité Nacional para empezar a dirigir este tema y será una de nuestras iniciativas más importantes, en términos de facilitar y llevar a cabo investigaciones, crear oportunidades para presentar nuestras miradas sobre temas de políticas públicas que afecten el desarrollo de la Economía Social, y el interés de las universidades y de las organizaciones de la Economía Social en prestar una atención consistente e informada a este aspecto vital del programa de la Economía Social.

De forma similar, tenemos que encontrar maneras de asegurarnos que las opciones provistas por la Economía Social sean discutidas en público y se vuelvan parte del discurso público sobre cuestiones sociales y desarrollo económico. Estaremos considerando esta cuestión clave en una reunión de la mesa directiva del Consejo Nacional (Hub) en noviembre, junto con temas como el uso de los medios, el desarrollo de tipos apropiados de publicaciones y la manera en la cual realizamos nuestras reuniones, tanto a nivel regional como nacional y dentro de las organizaciones nacionales que se están asociando con nosotros.

En poco tiempo estaremos comenzando un programa de entrenamiento para personas en la Economía Social, a partir de recursos del Hub para reunir investigadores y actores en lo que confiamos serán intercambios útiles. Estamos desarrollando nuestra página Web lo más rápido posible a fin de que sea un recurso clave para todas las personas interesadas en la Economía Social. Damos la bienvenida a las oportunidades de enlazarla con otras páginas en otros lugares y unirse así en el desarrollo de una Red de Aprendizaje de la Economía Social, una fuente on-line de información abierta en el campo.

En octubre de 2007, seremos anfitriones de la primera conferencia de investigación patrocinada por el CIRIEC.

Esperamos que alguno de Uds. pueda asistir. Estamos haciendo todos los esfuerzos posibles para contar con la mayor parte de las sesiones traducidas al español.

Somos concientes de formar parte de un fenómeno global. Ya tenemos alrededor de una docena de participantes internacionales en la investigación realizada en los nodos regionales y nuestras organizaciones nacionales asociadas también poseen numerosas conexiones internacionales que jugarán un rol en el desarrollo del Hub. En nuestra próxima reunión de la mesa directiva estaremos tratando este aspecto de nuestro trabajo con mayor profundidad y le daría la bienvenida a sugerencias e ideas que ustedes puedan plantear.

Para concluir con mi exposición, espero haber podido presentar lo que significa un desafiante proyecto en Canadá. Creo que habría numerosos beneficios mutuos si pudiéramos desarrollar contactos más amplios, compartir lo que descubrimos, buscar modos de reunirnos y ayudarnos mutuamente para sustentar el trabajo que estamos llevando a cabo.

Creo que quienes estamos comprometidos en este tipo de labor realizamos un importante trabajo: contribuir a la reconstrucción de nuestras sociedades, con el objetivo de crear un mundo más justo y humano.

Muchas gracias.

**Yves Vaillancourt<sup>5</sup>**

Quiero agradecer a los organizadores de esta mesa por invitarme a compartir mi presentación con los profesores Ian McPherson y José Luis Coraggio a quienes conozco desde hace tiempo. También quiero decir que para mí es muy importante el contacto con las personas en Argentina, con los alumnos, los investigadores que trabajan en las cooperativas y los profesores.

---

5 Director científico del Laboratorio de Investigación sobre las Prácticas y las Políticas Sociales en la Universidad de Québec en Montreal. El laboratorio agrupa investigadores de cuatro universidades quebecenses, profesionales de distintas disciplinas y asistentes de investigación. Asimismo, el profesor dirige desde 1997 el equipo de economía social "Salud y Bienestar" en la Escuela de Trabajo Social en la misma universidad y sus temas de investigación se orientan fundamentalmente a las políticas sociales, la economía social, la renovación de las políticas y las prácticas sociales, la vivienda social, y los servicios a domicilio. Sobre estos temas ha realizado numerosas publicaciones en libros y en revistas especializadas.

En el título de esta mesa: "Otra economía, utopía o posibilidad" está la idea de hablar de lo que pasa en Québec y Canadá, pero también de compartir las preguntas entre el Norte y el Sur para ampliar la mirada del ciudadano canadiense en relación con la Argentina.

Mi contribución en este tema está vinculada con la trayectoria de más de 15 años en investigación desarrollados como director del Laboratorio de Investigación sobre las Prácticas y las Políticas Sociales en la Universidad de Québec en Montreal (LAREPPS) y con las alianzas establecidas con actores del terreno y otros investigadores.

En cuanto a la economía social, se debe destacar, como ya lo ha explicado el Prof. MacPherson, que nosotros tenemos un marco de trabajo no tradicional, y que para los académicos es un desafío trabajar con personas que lideran aquellos temas de desarrollo social y de desarrollo de las empresas sociales y cooperativas. En Québec hemos logrado en este camino avanzar en algunos puntos pero todavía faltan algunas etapas para completarlo.

En los últimos años mi trabajo se ha orientado hacia el campo de las políticas sociales y las políticas públicas, las reformas de la administración pública a nivel nacional, regional y de los gobiernos locales y hacia quienes trabajan en la administración pública, empleados y funcionarios.

En la actualidad se abren nuevas posibilidades para organizar un encuentro que conjugue la contribución de los actores de la economía social con la manera tradicional de hacer políticas públicas o políticas sociales, poniendo el acento sobre la responsabilidad del Estado para definir objetivos, organizar la regulación, el financiamiento así como también la administración y prestación de los bienes y servicios públicos.

En Québec- Canadá hay personas que se interesan por el concepto de la "co-construcción", algunos utilizan el concepto de "co-producción" y en el Centro Latinoamericano para el Desarrollo (CLAD) por ejemplo, he leído un texto de Nuria Cunill que explica que la "co- producción" de las políticas públicas podría cambiar de camino si no se contempla el ámbito privado y el público como co-productores o co-constructores. Esta perspectiva es interesante ya que en la literatura del CLAD hay una dificultad para salir de la dicotomía público - privado.

Mi enfoque desde la Economía Social y las políticas sociales, con respecto al concepto de co-construcción, plantea que la visión

tradicional del Estado, capaz de hacer sólo las políticas sociales y las políticas públicas, tiene que ser enriquecida. La privatización es una manera de encarar la reforma del Estado, de las políticas públicas, pero la economía social y la sociedad civil permiten abrir nuevas concepciones y nuevas estrategias. En este campo hay un trabajo teórico y prácticas muy importantes que pueden explicar que no se trata de una utopía sino de una manera de hacer las cosas que podemos conocer en Québec, en Canadá, y también en Argentina.

El Prof. MacPherson ha explicado que los cambios de las políticas públicas en Canadá permiten comprender que actualmente existen recursos para hacer investigaciones en redes sobre este tema. Esta afirmación se comprende cuando a través de un análisis político se aprecia el papel de las luchas socioeconómicas y sociopolíticas para generar una respuesta por parte de los políticos y de la administración, que a menudo no cambia si no existe una demanda organizada, en especial a partir de los movimientos sociales en la sociedad civil.

Podría hablar sobre varios campos de investigación relativos a un conjunto de reformas de políticas públicas conectadas con la Economía Social, lo que da lugar a un nuevo modelo de políticas capaz de ir en la dirección del interés público. Sin embargo, desde mi concepción, la responsabilidad del Estado tiene que ser reafirmada y actualizada. Es necesario ver otras configuraciones superadoras de la agenda neoliberal que plantea reducir el Estado y dar al mercado la iniciativa de la regulación.

Sobre el sistema político quisiera agregar a lo dicho por el Prof. MacPherson que en Canadá no tenemos un sistema unitario sino federal como el de Argentina, y me sorprende que en Argentina y México no haya una discusión sobre el federalismo de la misma manera que existe en algunos países de Europa y Canadá. Para nosotros, en Québec, la discusión sobre el federalismo es importante porque un sistema político federal significa una separación de poderes entre dos órdenes de gobierno: el gobierno federal y trece gobiernos provinciales y territoriales. En el campo de las políticas sociales tienen responsabilidades clave y desde hace muchas décadas se discute el tema de compartir la responsabilidad de las políticas sociales.

En este sentido la Economía Social está introduciendo una mirada entre los quebecenses acerca de si los poderes públicos que intervienen en políticas sociales son de la provincia o del nivel federal. Una perspectiva de economía plural permite a la Economía

Social con sus principios y valores de solidaridad y de voluntariado aportar sobre la manera de pensar y hacer el desarrollo económico, social y cultural. En este sentido la política social que tiene que ser desarrollada debe considerar que la Economía Social es un aliado de los poderes públicos para ampliar el interés público sobre el interés privado.

Las políticas públicas constituyen un concepto más amplio que el de las políticas sociales, incluyen políticas sociales, políticas de educación, de transporte etc. Y contienen los siguientes elementos: definición de objetivos, regulación, financiamiento, elección de un modo de gestión y prestación de los bienes o servicios públicos.

Con respecto a la definición del LAREPPS sobre las iniciativas de la Economía Social quiero destacar que es muy cercana a la definición de J. Defourny. Pone énfasis sobre los valores y principios y destaca el empoderamiento, la participación de los trabajadores y los usuarios, el doble empoderamiento y la participación de las comunidades locales en las iniciativas económicas y sociales de la Economía Social. Las iniciativas de la Economía Social, de acuerdo a esta definición tienen las siguientes características:

- Persiguen objetivos económicos y sociales;
- Producen bienes, servicios y ciudadanía;
- No buscan la "maximización" de los beneficios sino la redistribución colectiva de los excedentes
- Presentan autonomía frente a las organizaciones del mercado y del Estado;
- Tienen estructuras democráticas basadas en la participación de los trabajadores y de los usuarios;
- Fortalecen el tejido social y la ciudadanía;
- Expresan la coexistencia de lo mercantil y de lo no mercantil

En cuanto al reconocimiento de la Economía Social por el gobierno de Québec se debe destacar los importantes pasos dados, especialmente en el segmento cooperativo y en los sectores de organizaciones comunitarias en el campo de la salud y de los servicios sociales. En el año 1996 con el gobierno del Partido Quebecense (PQ) se dio un paso adelante al permitir que organizaciones de la nueva generación de iniciativas de la Economía Social como asociaciones y empresas sociales pudiesen recibir ayuda del Estado provincial. Los arreglos institucionales significaron un reconocimiento oficial de la Economía Social por

parte del Estado. En otras palabras, se generó una política pública de fortalecimiento a la nueva Economía Social en sectores específicos como respuesta gubernamental a las demandas de la sociedad civil.

Desde 2003, con la llegada de un nuevo gobierno del Partido Liberal de Québec (PLQ), el reconocimiento de la Economía Social y Solidaria es más frágil y crece el peligro de su instrumentalización mercantil. Sin embargo, la sociedad civil en Québec es muy activa y se moviliza e interpela a los poderes públicos para proteger la identidad y la autonomía de la Economía Social. De todos modos, aunque ahora hay menos apoyo estatal dentro del gobierno de Québec a la Economía Social esto no significa un rechazo.

A nivel de Gobierno Federal, hace sólo tres años que hay un reconocimiento de la Economía Social y solidaria en los discursos y en el presupuesto indicando que existe cierto compromiso desde el gobierno. El nuevo gobierno del partido conservador tiene una visión dentro de la cual la Economía Social no se puede ubicar fácilmente. Las políticas públicas y de desarrollo económico están orientadas a ayudar a la gente a través de políticas fiscales y sociales, y permitirles individualmente elegir la oferta de bienes y servicios. Pero la decisión del gobierno anterior de sostener la Economía Social por cinco años no fue eliminada completamente por el nuevo gobierno. Aunque se ha debilitado considerablemente la posición inicial, el compromiso de sostener la investigación con 15 millones de dólares por cinco años no se ha modificado.

En síntesis, desde 1993 a 2003 el Gobierno del Partido liberal de Canadá (PLC) dirigido por el Primer Ministro Jean Chrétien no reconoce explícitamente a la Economía Social aunque sí hay un inicio de reconocimiento del segmento no mercantil de la Economía Social con el proyecto «Voluntary Sector Initiative » (VSI) entre los años 1999 y 2004.

A partir de diciembre de 2003 y hasta enero de 2006, en los dos gobiernos del Partido liberal de Canadá dirigidos por el Primer Ministro Paul Martin la Economía Social estuvo presente en el discurso público y en las políticas públicas del gobierno. Específicamente dentro del presupuesto de 2005-2006, 132 millones de dólares canadienses se orientan a sostener la Economía Social en los próximos cinco años. De estos recursos, 15 millones son reservados para el desarrollo de investigación en alianza con actores socio-económicos del campo de la Economía Social. Por otra parte, los estados provinciales pueden recibir financiamiento para desarrollar guarderías en los próximos años.

En los comicios del 26 de enero de 2006, llegó al poder del Estado Federal un nuevo gobierno minoritario del Partido Conservador, liderado por el Primer Ministro Stephen Harper, la palabra Economía Social no es parte de la terminología del nuevo gobierno.

Aunque las reformas de las políticas sociales en los últimos 15 años no han permitido incluir un reconocimiento y contribución a la Economía Social en su conjunto, en algunos campos existe un modelo que permite una nueva alianza entre el estado, la Economía Social y el mercado.

Al respecto mencionaré algunos casos concretos:

- Organizaciones comunitarias autónomas e institucionalizadas que se desarrollan especialmente en la salud y servicios sociales y reciben un pequeño apoyo y un escaso financiamiento.
- Fuerte presencia de la Economía Social en el reciente desarrollo de guarderías para niños.
- Presencia de la Economía Social en los servicios domiciliarios para personas con carencia de autonomía (EESAD). De las 100 organizaciones creadas, la mitad son cooperativas y el resto son asociaciones.
- Las nuevas prácticas en el campo de la vivienda social (VS) y el aporte de la Economía Social. En este campo hemos realizado numerosas investigaciones para apreciar el papel de las cooperativas de vivienda y de las organizaciones sin fines de lucro en el desarrollo de nuevas oportunidades habitacionales para las personas con problemas socioeconómicos y para aquellos con vulnerabilidad o discapacidad social.
- Políticas y prácticas de inserción y capacitación laboral para la gente marginal, con problemas para integrarse al mercado de trabajo, tener un sostén y una compañía que les permita un proceso de inserción.
- En materia de desarrollo local y regional existen 122 Centros Locales de Desarrollo con financiamiento mixto del Estado federal, provincial y municipal.

A modo de conclusión podemos decir que, a nivel internacional, lo interesante es que el desafío del Sur y del Norte tiene puntos en común aunque hay elementos específicos muy diferentes. En el Sur, a menudo hay que construir o reconstruir el Estado Social mientras que en el Norte hay que renovar y transformar el Estado Social. En ambos casos la Economía Social puede ser una

contribución. Pero en el Sur considero que se corre el riesgo de que la Economía Social asuma responsabilidades propias del Estado. En este sentido es importante hablar de la promoción de la Economía Social de manera que permita comprender que el Estado tiene que asumir sus responsabilidades. En un país como Haití, por ejemplo, en América Central, y en países de África y de América Latina menos desarrollados que Brasil, Argentina, Chile, Uruguay, el desafío no es desarrollar más la Economía Social, sino encontrar un balance o cooperación, entre lo que puede hacer esta economía por un lado y lo que no puede hacer: no puede desplazar la responsabilidad del Estado de las políticas públicas. Entonces es necesario presionar a los actores públicos estatales para dar pasos que permitan organizar una manera de trabajar para un desarrollo sostenible y más democrático.

Muchas gracias.

### **José Luis Coraggio<sup>6</sup>**

Buenas tardes, muchas gracias a Mirta Vuotto por la invitación para compartir este panel con dos distinguidos investigadores y luchadores por otra economía. Voy a tratar de ceñirme al título del panel que nos convoca: "Otra economía, utopía o posibilidad" y se supone que tengo que dar una visión desde América latina, no desde Argentina.

Para poder ponernos de acuerdo sobre qué estamos discutiendo me parece que hace falta definir no sólo qué entendemos por Economía Social sino qué entendemos por economía, porque estas definiciones conceptuales son, como diría A. Caillé, la condición cognitiva de las prácticas sociales, es decir

---

6 Economista, con una experiencia prolongada de trabajo en instituciones estatales, académicas y ONGs, en países como México, Nicaragua, Ecuador y Argentina donde actualmente es investigador docente. Titular de Sistemas Económicos Urbanos en el Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS). Fue director del Instituto del Conurbano y rector de la UNGS (junio 1998-junio 2002). Actualmente es director académico de la maestría en Economía Social. Coordina la red de investigadores latinoamericanos de economía social y solidaria (RILESS) y fue director de investigaciones de la coordinadora regional de investigaciones económicas y sociales en Centroamérica (CRIES), del Centro de Estudios Urbanos "Ciudad" en Ecuador así como de diversos proyectos de investigación en los países antes mencionados. En 1982 fue distinguido con la beca John Simon Guggenheim. Es autor de más de 130 artículos y autor o coautor de 25 libros.

son co-constitutivas de las prácticas sociales. Si decimos que vamos a hacer economía u otra economía, es necesario saber que eso que queremos hacer es importante.

Nosotros proponemos una definición bastante amplia de lo que es economía. Para nosotros economía es el sistema que se da una sociedad y por lo tanto es una construcción social, como bien se dijo en esta mesa, no es algo dado, no es algo natural, es algo que se construye históricamente, con más o menos conciencia, aunque hay procesos inconscientes en esto también. El sistema que se da una sociedad, a través de un conjunto de instituciones y de prácticas para definir, organizar, distribuir recursos, con el fin de satisfacer las necesidades legítimas de todos los miembros de una sociedad, intergeneracionalmente. Esta satisfacción tiene que ser lo mejor posible, en las mejores condiciones y dada cada situación histórica lo mejor posible. No estamos hablando de una economía que satisface las necesidades de algunos y olvida las de otros, sino que una buena economía tiene que dar preponderancia a todos los miembros de la sociedad.

Con esa definición amplia la pregunta es cómo armamos ese sistema, o sea, si se trata de una construcción, cómo podemos hacerlo. Por lo pronto no estamos ante una página en blanco donde podemos escribir la definición que se nos ocurra porque históricamente estamos frente a una noción que, además de haber sido definida, fue teorizada y tiene siglos de haberse escrito sobre ella y de haber actuado para que efectivamentej ocurra. Se trata de la economía de mercado que tiende a predominar. No es, obviamente, que vivimos en sociedades con una economía de mercado pura, sino que hay otras cosas: una economía pública, con otros criterios, economía social, economía de sobrevivencia que no necesariamente se rige con los criterios de la economía de mercado pero predomina, y como bien dijo Yves Vaillancourt, acá hay no sólo una economía de mercado que se centra en sí misma y se extiende, sino que además pretende ser un proyecto civilizatorio, o sea, convertirse en el criterio por el cual la cosa pública tiene que ser manejada así como la vida de todos. Es decir, el neoliberalismo pretende la absolutización de los criterios de mercado y entonces nos estamos enfrentando a una situación que está produciendo a nivel de América Latina – no vamos a hablar del mundo –, catástrofes en muchos casos con efectos irreversibles. Por lo tanto, no estamos viendo cómo reacomodamos un poquito la economía, sino cómo enfrentamos una catástrofe, una máquina de destruir. Esta alternativa que está viva y actuada y

que tiene mucho poder atrás deja a mucha gente afuera, efectivamente la reinserción parece ser un problema, pero la reinserción ¿en qué? ¿En la misma economía? o sea que ¿se trata de volver a entrar en ese tren destructor? ¿o estamos pensando en construir otra economía?

Entonces el título del panel "Otra economía" creo tiene que ver con esto, no estamos pensando en cómo subimos al tren que nos dejó de costado, sino en pensar en otros medios de avanzar en la vida humana. Han existido otras propuestas como la planificación centralizada que ha tenido un mal resultado y desde ese punto de vista creo que nadie la propone en este momento, lo cual no quiere decir que no haya planificación, pero no por lo menos esa versión de la planificación centralizada desde el Estado.

La economía social, por ahora le doy ese nombre pero podemos pensar en alternativas, debe tener algunas características, como estar centrada en el trabajo auto-organizado, en el trabajo autonomizado de las fuerzas alienantes, violentas, y de dominio y de explotación que caracterizan al sistema capitalista, al modo capitalista de organizar la economía de mercado en que vivimos. Implica otra ética, una ética que no sea la ética del mercado centrada en la propiedad absoluta, centrada en el cumplimiento de los contratos y en una versión de la democracia que es la versión liberal de la democracia, centrada además en el individualismo posesivo.

Desde la perspectiva de América Latina hay redes que dialogan con los investigadores y los actores del Norte y que hablan de una economía con nombres muy distintos, economía social, economía popular, economía solidaria, existen muchas formas de llamarla pero no nos vamos a quedar aquí con los nombres sino que trataremos de ver qué es lo que podemos decir desde el Sur, desde América Latina, distinto a lo que están diciendo los compañeros del Norte.

En primer lugar nosotros enfrentamos la situación histórica de tener un amplísimo sector llamado informal. Esto incluso llegó a confundir a algunos investigadores del Norte al pensar que el equivalente de la economía social en el Sur era la economía informal. De ninguna manera esto es así, yo creo que ese error original está subsanado aunque esta gran economía informal, en su definición, excluye algo que para nosotros es fundamental, ubicar dentro de la matriz socio-histórica a partir de la cual se puede desarrollar otra economía, a la economía doméstica. Es decir esa economía informal está representada por

emprendimientos callejeros, pequeños emprendimientos, muchos de ellos ilegales, actividades llamadas informales. Sin embargo, incluso esa visión excluye una parte muy importante de la economía que es la producción de valores de uso para resolver necesidades en las unidades domésticas, ya sean estas hogares, familias, comunidades étnicas, comunidades vecinales, etc. Entonces, el primer paso para nosotros conceptualmente en tratar de enmarcar el terreno para la práctica, es no quedarnos con la economía informal que no es más que una definición desde la economía del capital, desde la economía formal, de lo que está afuera, incluso en su primera versión la economía informal era vista como fuera de la economía, después se la incorporó. La OIT la consideró como parte de la economía, pero no la verdadera economía, la verdadera economía se suponía que era la formal. Pasar de eso a la concepción de una economía popular, pasar a la idea de la economía de los trabajadores, trabajadores que se puedan insertar en el mercado vendiendo la fuerza de trabajo, vendiendo bienes, vendiendo servicios o no vendiendo, produciendo para su auto consumo o el consumo colectivo. Esta economía popular no es una economía de solidaridad, puede tener rasgos de solidaridad en algunos casos, pero es una economía que es parte de un sistema capitalista, pero es una economía que está muy centrada en la sobrevivencia, en el individualismo, o en el particularismo, a veces puede ser una comunidad o puede ser una cooperativa. Los trabajadores cooperan entre ellos, los obreros entre ellos son cooperativos, democráticos, reparten más igualitariamente los ingresos, pero frente al mercado se comportan competitivamente, y no necesariamente son responsables, en cuanto a los efectos que producen, sobre el medio ambiente, sobre la sociedad, etc. Ya conocemos la difícil historia del cooperativismo y sus vertientes, hay de las buenas y no tan buenas cooperativas, de las cooperativas reales y no reales y lo mismo puede pasar con las mutuales. Esto es una lucha, una lucha del movimiento cooperativo, de cuáles son los valores, los criterios, de lo que sería el buen cooperativismo. La posibilidad de pasar posteriormente a un concepto de economía social, que quisiéramos afirmar en el sentido que produce sociedad. Hoy tenemos una economía que produce sociedad, produce esta sociedad que tenemos, una sociedad que se supone no queremos, o queremos superar. Y es muy difícil cambiar esta sociedad si no cambiamos la economía.

Economía social tiene uno de los sentidos posibles, es una economía que es conciente de la sociedad que produce, y que

además quiere producir efectos sociales quiere transformar, tiene una voluntad transformadora de la sociedad en la cual se está desarrollando.

Y el paso final conceptualmente sería el de pensar si podemos especificar un poco más cuál es la otra economía. Me gusta usar como hipótesis la idea de una economía del trabajo, una economía centrada en el trabajo y decimos esto porque si no parecería que economía social es algo que se opone ¿a qué?, ¿a la economía no social? Debemos destacar que todas las economías son sociales, desde ese punto de vista no queremos sustituir un término que tiene además una vigencia histórica innegable. Sin embargo, economía del trabajo se opone en un sistema capitalista a economía del capital. Se trata de una economía que no está reglamentada por la búsqueda de la acumulación, de la ganancia y la maximización de los beneficios personales, sino de una economía centrada en el trabajo, en la reproducción de la vida, en la reproducción ampliada de la vida de todos, como parte de esta Economía Social.

Estar contra el capital no es sólo estar contra las empresas capitalistas, ni esto implica el exterminio de la clase burguesa, ni nada por el estilo. Estamos afirmando que la lógica del capital es una lógica destructiva que implica también luchar contra todas las formas de dominio, implica luchar contra el sistema patriarcal, por ejemplo (o sea podemos ser cooperativos pero mantener un sistema patriarcal en la relación entre lo femenino y lo masculino); implica además un no al racismo, un no a muchas otras formas de dominio. No a la esclavitud por supuesto, no se trata de un problema de mercado sino que existe trabajo esclavo, vuelve a haber trabajo esclavo en nuestro país. Implica también democracia pero no sólo interna, no sólo dentro de las organizaciones económicas, sino en la sociedad. Para poder incidir sobre la políticas sociales y contribuir a que la definición de lo público sea otra en nuestros países, implica no sólo que el Estado pueda definir frente al mercado la cuestión social o lo público, sino que hay que cambiar al Estado y la política que lo acompaña, porque efectivamente se trata de un Estado que muchas veces está del lado de los intereses que no son lo que llamaríamos públicos.

Si nosotros queremos pensar en acción tenemos que pensar en transición. Ahora me voy a referir un poco a lo utópico, que era el otro tema de la mesa, es decir en sustituir esta realidad por otra. Tenemos que pensar cómo transformamos a partir del punto de partida que tenemos. O sea, el concepto de economía mixta,

economía plural, ayuda a pensar, a darnos cuenta, de que ésta no es una economía sin contradicciones, que no es una economía pura del capital, de pura maximización de las ganancias, que hay muchas otras cosas, incluso hasta desde la perspectiva de la teoría marxista, es una articulación de modos de producción: hay producción campesina, hay producción de distintos tipos, acá y las unidades domésticas, etc. Entonces se trata de una economía compleja, con muchas lógicas. Esta idea de la economía plural que se mencionó tiene que ver con el hecho de que no hay sólo intercambio y no es sólo mercado lo que articula las iniciativas. Hay relaciones de reciprocidad y hay relaciones de redistribución y desde ese punto de vista la economía tiene varias lógicas que están operando.

A nosotros nos gusta la propuesta de Franz Hinkelammert que nos invita a pensar en términos de una racionalidad instrumental, subordinada a la racionalidad reproductiva, es decir, muchas veces estamos viendo cómo hacemos con la economía social, las empresas sociales, cooperativas sociales, para poder competir mejor, para resolver mejor las necesidades, para hacerlo más eficientemente, y esto obviamente lo tenemos que hacer, es racionalidad instrumental. Desde ese punto de vista no podemos plantear un objetivo y no tratar de lograrlo lo mejor posible, tenemos que economizar recursos, pero eso no puede ser absolutizado al punto de que provoque los efectos indeseados, desastrosos, que está provocando una economía centrada en la racionalidad instrumental, como es la economía del capital. Necesitamos una racionalidad reproductiva que vele por la reproducción de la vida, porque si no hay vida no podemos tener fines y si no podemos tener fines para qué vamos a tener economía, no podemos tener economía tampoco.

La racionalidad reproductiva implica no sólo tener en cuenta valores sino también considerar los efectos indeseados de las decisiones que se van tomando. A veces se toman malas decisiones dentro del llamado sector de economía social, también porque no se tiene en cuenta el efecto sobre la vida humana que tienen las decisiones que se adoptan.

Con respecto a esta transición, uno de los problemas de hacia dónde vamos o hacia dónde queremos ir que está presente, es la eterna discusión de si esto es reformar un poco lo que existe, mejorarlo, tener intervenciones que hagan menos graves los efectos, o bien si estamos hablando de sustituir un sistema por otro. Yo creo que esta es una opción que no tenemos que decidir

acá y no la vamos a decidir nosotros. El proceso histórico irá viendo en qué medida se va a dar una sustitución, una articulación distinta. En principio sí sabemos que lo que hay que hacer hoy, es una "lucha contrahegemónica" que puede llevar a una nueva hegemonía o llevar a un sistema sin hegemonía, no está claro eso, pero en todo caso no se trata de pensar que tenemos un modelo listo de nuevas instituciones y que lo vamos a establecer. En buena medida muchas de nuestras búsquedas tienen que ver con la negación de los rasgos indeseables de este sistema en que vivimos.

Con respecto a utopía, si estamos pensando en América Latina, detrás de este pensamiento diverso y polifacético hay muchas corrientes utópicas o utopías que están jugando, hay elementos de la utopía libertaria asociada al anarquismo muchas veces, del mundo de la libertad: la libertad del mercado, la libertad del Estado, la libertad del dinero, los hombres libres, que está también jugando. Incluso tenemos casos concretos aquí en el país de grupos organizados que piensan desde allí y tratan de no involucrarse en lo que tenga que ver con el Estado, en nada que tenga que ver con el mercado y en organizar su economía de reproducción de otra manera, sin líderes. Esta utopía está viva y ha iluminado el pensamiento social durante mucho tiempo.

Está también la utopía socialista, que tiene siempre variantes, una más centralista, otra menos y que hoy en algunos casos, como puede ser el movimiento obrero en Brasil, parece definida como un "no" a la estatización de los medios de producción y un "sí" al desarrollo de cooperativas de trabajo masivamente, generar trabajo a través de la forma cooperativa.

Está la Teología de la Liberación que es algo muy valioso, como lo son la utopía socialista y la utopía libertaria, propio de América Latina y que plantea justamente la necesidad de poner la vida por delante, la racionalidad reproductiva, y que lucha, como también debería luchar el socialismo aunque no lo hizo en su tiempo, contra el patriarcalismo y el colonialismo. El socialismo sí se supone que luchó contra el colonialismo aunque el tema del patriarcado más bien no fue un tema muy considerado.

Nosotros vivimos en una región que es la clara explicación de por qué existe el occidente desarrollado hoy, es decir por qué, si no se hubiera saqueado a esta región no existiría hoy el occidente desarrollado, ese que llamamos Norte. Aunque no es muy fácil pasarle la cuenta y cobrar todo lo que se llevaron de América Latina. Los 500 años de colonialismo explican el desarrollo que

hubo en Europa, eso es lo que dicen los historiadores del largo periodo. Entonces es, desde esta posición periférica que nos tenemos que ubicar y no es lo mismo situarse desde acá que desde el Norte. No quiero decir que no haya camaradería y que no haya lazos afectivos, y que no se compartan muchos objetivos, pero estamos en posiciones históricas distintas y nuestras miradas no pueden ser iguales. Desde ese punto de vista al encarnarse nuestras utopías, a lo mejor, nos van a poner en conflicto con otras propuestas de economía social en otros países y para eso tenemos que estar eventualmente abiertos. Nosotros tenemos otros elementos utópicos muy importantes, tenemos la filosofía de los pueblos originarios que todavía están vivos en América Latina y esto es de una sabiduría que hay que reconocer, un saber mucho mayor a todo lo que podamos escribir en términos de valor, en términos de visión de la humanidad, de la relación del hombre con la naturaleza, de la economía misma, de la formación de los sujetos. Es una contribución muy importante la de estos pueblos originarios y que no siempre gravita desde afuera, es decir, tal vez gravita antropológicamente cuando estamos hablando de sociedades que fueron devastadas por la colonización y que todavía han podido sobrevivir 500 años manteniendo viva su filosofía, creciendo y desarrollándose. Estos pueblos tienen mucho que decir sobre la economía y sobre el hombre y la mujer.

Y tenemos otras cosas que me parece que vale la pena destacar, porque a lo mejor no se ven pero están ahí, como el movimiento de educación popular de raíz Paulo Freire en América Latina. A lo mejor nadie habla de eso pero cuando vemos las prácticas de los que están promoviendo economía social, eso está encarnado, dejó de ser tema ya que parte del sentido común y los medios de comunicación pedagógicos, de construcción de sentido usan esa metodología. Es entonces algo que surgió también en este continente y obviamente es una contribución a lo universal.

A futuro existe incertidumbre, o sea no hay un camino cierto. Ante una situación concreta podemos hacer una propuesta concreta, pero en general va a ser bastante limitada, local, o puede ser una política nacional, pero en general el camino de ésta va a tener idas y vueltas, va a tener contradicciones, hay muchas versiones de qué es lo que hay que hacer. Hay conflictos entre los mismos actores sociales, de allí que va a haber una multiplicidad de formas y caminos. Por lo tanto, no sabemos cuál es la forma de la economía social. Sabemos que las cooperativas son un camino, las mutuales son otro al igual que las redes y las comunidades

indígenas. O sea, hay muchas formas de organizar el sistema de necesidades, que es la definición que habíamos dado de economía. Y hay casos grandes, a escala, y está la cosa pequeña. A mí lo de las "best practices", buenas prácticas, no me gusta mucho porque se toman algunos casos, se ponen ahí, se despliegan, y normalmente la historia real de la buena práctica no la conocemos. No sabemos sus conflictos, cómo se llegó a eso, etc., y además, en general son muy difíciles de replicar, aunque pueden ser inspiradoras. Acá estamos hablando de una multiplicidad de prácticas que tenemos que sistematizar para aprender de toda esta diversidad. Esto es un trabajo al cual los investigadores podemos contribuir si nos situamos correctamente con respecto al movimiento. Pero hay casos grandes, por ejemplo el caso de la urbanización de Villa El Salvador, que no responde a ninguna de las formas jurídicas que estamos mencionando, es irregular, pero finalmente se convirtió en un municipio donde hay entre 400.000 y 800.000 personas, según como se las quiera contar, que han construido su propio hábitat, han resuelto sus necesidades de esa manera. O está la Red de software libre, que es una red de 30.000 programadores a nivel mundial, que están trabajando en red y produciendo, compitiendo contra Microsoft y todo el mundo allí está socializando conocimiento. Están las ferias de Barquisimeto, las comunidades indígenas o las empresas recuperadas, que en el caso de la Argentina constituye un movimiento que todavía está vivo y recuperando empresas. Ya pasamos la famosa crisis del sistema financiero del 2001 y la crisis social sigue y ojala sigamos recuperando fábricas que el capital dice que no valen.

¿Qué hacer? En términos de políticas públicas en nuestros países con tanta pobreza y con tanta indigencia no podemos estar pensando en las formas "exquisitas" de la Economía Social sin encarar de frente el tema de la subsistencia cotidiana de todos. Porque podemos estar desarrollando un grupo de gente en medio de relaciones sociales, fraternales, maravillosas, pero el 40% de la población está en la indigencia. Esto no se resuelve con largos procesos para lograr que la gente se quiera asociar e ir armando un mercado solidario, esto requiere otro tiempo, el tiempo del hambre, el tiempo de la dignidad. Entonces la economía social tiene que proponer ya una política pública redistributiva y masiva y para eso tiene que usar al Estado. No hay otra manera de redistribuir más rápido. Sería curioso que la figura del "salario ciudadano" que es casi un último desarrollo del Estado de

Bienestar en los países del Norte se pueda implementar antes acá, porque acá es mucho más necesaria, aquí no hay cobertura para casi nada y la gente está muy desprotegida. Entonces es necesario eso, es necesario avanzar, coincido plenamente, con las políticas sociales y no sólo sociales: económicas y del Estado. Hay que trabajar desde lo local, desde lo regional, hay que enredarse. Es fundamental una redistribución dura, fuerte, políticamente costosa de recursos productivos, hay que redistribuir la tierra, hay que hacer la reingeniería del sistema financiero y que pueda volver a darse un sistema cooperativo u otros alternativos, de ahorro y crédito para que el crédito no esté en mano de los bancos concentrados. Acá hay que redistribuir el conocimiento, hay un sistema totalmente polarizado de educación, una educación pobrísima para los pobres y una educación de alta calidad para sectores privilegiados. Es fundamental trabajar con los bienes públicos y esto es parte de una propuesta de otra economía. Es necesario trabajar sobre el sistema jurídico y las reglas de apropiación y de disposición de bienes que este sistema jurídico, en nombre de la seguridad jurídica, sigue perpetuando, que implica la apropiación por muy pocos de toda la riqueza del país. Es necesario revisar eso. En algún momento va a tener que hacerse y va a ser con conflicto, no puede ser sin conflicto. No puede ser que el 80% de la tierra esté en mano de pocas organizaciones, y además extranjerizadas, en un país que se supone vive de recursos naturales. La elección de una economía u otra, entre otras cosas, implica saber cuáles son las reglas de la apropiación y de la disposición de los bienes. Otra relación con la naturaleza, lo ecológico bien entendido, es fundamental para reproducir la vida.

Finalmente está el problema del sujeto, es decir ¿Quién hace todo esto? ¿Quién tiene la fuerza para promover estos cambios, para cambiar la cultura, para cambiar las relaciones políticas? No está el sujeto esperando que nosotros le demos un documento, y no somos nosotros, quienes somos parte de un movimiento que tiene que ir consolidándose. Será en un proceso en que se irá constituyendo este sujeto, y será a partir de los sujetos colectivos que existen hoy, a partir de las centrales obreras que tenemos ya que, desde nuestra visión, la lucha sindical sigue siendo parte de la economía social porque tiene que ver con la lucha contra el capital y la posibilidad de mejores remuneraciones. Existen comunidades muy diversas, comunidades étnicas que son muy importantes en lo local, como también comunidades ideológicas, de género, la comunidad política y la ciudadanía como comunidad importante

que en general está desprovista de poder. El empoderamiento empezaría porque el ciudadano pueda hacer valer su decisión para que los gobiernos tengan en cuenta, por lo menos, cuáles son sus valores.

Podríamos estar pensando en elaborar un programa conjunto, con la vieja idea de unir al movimiento, hagamos un programa conjunto y si lo compartimos vamos a luchar todos juntos. Esto es muy difícil ya que nos sentamos a escribir un programa y no sale humo nunca, porque hay conflictos, hay intereses. Entonces no es fácil llegar a un programa, pero sí me parece que podemos ponernos de acuerdo sobre algunos lineamientos estratégicos, algunos valores centrales, fundamentales, e ir convergiendo en las luchas particulares. Por ejemplo, las mujeres chacareras de la Provincia de Buenos Aires están peleando para que no les saquen las tierras, porque se han visto endeudadas por una crisis del sistema financiero y en esto otros movimientos sociales van a apoyarlas. En Brasil el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra de pronto tiene que hacer pasar una ley para que se regularicen las tierras que ha ocupado y va toda la sociedad o todos los movimientos sociales a defender esa demanda. Entonces habrá convergencias, prácticas, en medio de las luchas, más que un sujeto que se comporta monolíticamente y planea dónde tiene que hacer las cosas. Me parece que ese es un poco el desarrollo futuro que vislumbro. Tiene que ver más que con la política pública, con la política. Es por lo tanto "lo político" de lo que estamos hablando en esta mesa.

Muchas gracias

### **Debate y preguntas**

**P:** Se habló de la "co-construcción", de la articulación Estado, mercado y sociedad civil. Me gustaría que Yves Vaillancourt aclarara su visión en cuanto al mercado ya que habló del Estado, de su esfuerzo en trabajar sobre la reforma de las políticas, habló de la sociedad civil y del empoderamiento, donde también hay un trabajo claro y me gustaría conocer su posición sobre el mercado, el que aparece en el centro como algo inmutable.

**Yves Vaillancourt**

Treinta años atrás la respuesta hubiera sido más fácil, yo hubiera dicho soy socialista, desde un socialismo definido de una manera marxista que implica la eliminación de los medios de producción, diría que los principios fundamentales de la economía de mercado son malos y estoy en contra, y que tengo una postura revolucionaria y no reformista. Hoy en día, después de una amplia trayectoria, de los problemas del socialismo real en Europa del Este, en Cuba, en China y después del muro de Berlín creo que muchos de nosotros tenemos una postura más humilde políticamente, que permite hablar de "momento de transición". Si aceptamos un momento de transición no se necesita dar la solución a todos los problemas el mismo día y para todo el mundo. Con esta pregunta voy a decir que creo que el punto de vista que he desarrollado es un punto de vista que va en dirección de la economía plural y la economía plural no significa la eliminación del mercado sino la desmercantilización de prácticas con una lógica mercantil. La definición de política social significa la intervención del Estado y de los poderes públicos en el nivel local para fomentar el interés general, el interés público, y en este momento de transición hay lugar para las fuerzas del mercado aunque tienen que pensar en el bien común, en el bien de la comunidad, y hay una responsabilidad de la regulación hecha por el Estado para invitar a la lógica del mercado a reconciliarse con el bienestar social de la gente. En este sentido es una respuesta que permite abrir la discusión pero que no permite concluirla esta noche. Creo que la discusión esta abierta en el panel. Yo podría concluir mi respuesta diciendo que se puede pensar que dentro de 20 años nuestros hijos van a responder de otra manera, de manera más fundamental a la pregunta del capitalismo, pero la economía social no va a solucionar todos los problemas de nuestra sociedad y si a nosotros nos gusta la Economía Social porque es un proyecto revolucionario, estamos cometiendo un error, creo que tenemos que pensar en el corto y medio plazo. El mercado tiene posibilidad de cohabitación con las leyes de la Economía Social y Solidaria y con la ley de redistribución, que es el principio del Estado, porque en el Estado hay principios de equidad territorial. Hay gente en Québec y Canadá también que afirmará desde una postura nostálgica de izquierda de los años 70 que la Economía Social no es una manera de solucionar lo principal porque se trata de una socialización del mismo sistema fundamental, que con su naturaleza está produciendo efectos indeseables. Esta discusión también está presente en muchos países.

**P:** Me interesaría conocer dentro de la experiencia canadiense cómo se miden las mejores prácticas y si existe un sistema de indicadores para evaluarlas o si se ha desarrollado una metodología clara y precisa al respecto.

**Ian MacPherson**

En principio creo que debería dejar esta pregunta a Yves para que conteste acerca de Québec ya que es un campo que está en desarrollo aunque particularmente en las escuelas de negocios no se ha estado trabajando de manera adecuada. Prácticamente en el estudio de las cooperativas, organizaciones de voluntarios y mutuales la metodología es casi inexistente. Para que este trabajo se haga de manera adecuada hay que empezar por trabajar dentro de las propias organizaciones ya que no se puede de un día para otro plantearles la necesidad de las buenas prácticas para que las implementen.

Creo que estamos viendo diferentes tipos de emprendimientos, de dinámicas, de accountability (rendición de cuentas) y de responsabilidad dentro de esas organizaciones. Respecto a la situación de Québec, estoy muy impresionado con el trabajo que están realizando Marie Bouchard y Daniel Coté, especialmente en el caso de las cooperativas, pero creo que se puede hacer también un muy buen trabajo en otro tipo de organizaciones de la Economía Social.

Por otra parte espero que este sea uno de los resultados del trabajo de investigación que nosotros estamos llevando adelante y realmente creo que eso lo vamos a poder lograr aunque considero que no hay ninguna respuesta mágica ni para Canadá, ni para ningún otro lugar del mundo. Creo que sería muy importante y muy beneficioso para las organizaciones de la Economía Social no mirar tanto a las organizaciones orientadas al mercado sino que más valioso y positivo sería mirar a las del sector público, y acá nuevamente lo importante es destacar que esto debe fluir de las propias organizaciones y no debe aparecer como una imposición externa.

**P:** En la Universidad Nacional de General Sarmiento se dicta una maestría en Economía Social, en la Universidad de Buenos Aires una carrera de especialización, otras universidades de América

Latina tienen especializaciones de grado y están pensando en esta especialización a nivel de posgrado. Sin embargo, los cambios en esta dirección están llegando de una manera tardía debido a la concepción que prevalece en el nivel de pregrado. Entonces hay un sentimiento cada vez más generalizado de que el capitalismo no sirve. Sin embargo, en los modelos económicos empresariales, en las carreras de administración, de economía, de contaduría, el capitalismo es lo que se sigue enseñando.

Y cuando usted plantea que el socialismo realmente ha demostrado tener muy buenas intenciones pero también falencias profundas desde su estructura, yo siento que también esta economía social necesita basarse en un discurso que sea intermedio, que llegue al pragmatismo, que no se quede simplemente en la crítica, sino que su materialización sea rigurosa, porque en regiones como Québec, en países como Francia, Noruega, Suecia se puede hablar de economía social porque ya hay una riqueza que sustenta pensar más allá de la típica economía y porque no se está peleando la subsistencia.

¿Podremos entonces en las condiciones de la mayoría de las sociedades latinoamericanas generar un poder de negociación y tener capacidad de influencia?

### **José Luis Coraggio**

Es cierto lo que se señaló y debemos admitir que se sigue reproduciendo en los ámbitos universitarios y también en los medios de comunicación, como medios de educación y formación o en la escuela primaria o secundaria, el sentido común que reproduce el neoliberalismo como la mejor opción, a pesar de que ya parezca que está teniendo algún tipo de problemas.

En las universidades se sigue enseñando básicamente para formar a los economistas como operadores financieros, ni siquiera para políticas activas de desarrollo como alguna vez hubo. Esto pasa también en este país, en la Universidad Nacional de General Sarmiento tenemos una carrera de economía política que es un poco distinta, pero en general se sigue enseñando esta economía que tu dices. Esto tiene que ver con la producción de sentido común de los expertos, así llamados, en economía pero también de toda la gente, a lo largo de todo el sistema se sigue simbólicamente reproduciendo la idea de que tal vez uno pueda

engancharse y tener éxito y sobrevivir cuando la visión sistémica está un poco perdida.

Tenemos que sistematizar la riqueza de experiencias que tenemos en América Latina, que hay mucha, pero que está perdida porque no tenemos la información estadística, porque el sistema ignora esta economía, porque la considera subterránea, informal, o porque los agentes están tan ocupados tratando de mejorar o de sobrevivir, que no le prestan mucha atención a esta sistematización. Yo creo que esta tarea hay que hacerla y estamos haciendo lo que podemos.

**Mirta Vuotto**

Quiero agradecer el aporte de los panelistas por el interés en haber transmitido sus puntos de vista y perspectivas. Sin duda las mismas contribuirán a la reflexión que requiere nuestro trabajo académico en torno de la “otra economía”.

La serie Documentos del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo es una publicación trimestral indexada en Catálogo Latindex (Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal).

Los Documentos se publican desde 1996 y contienen:

- Resultados de investigaciones realizadas por miembros del Centro,
- Presentación de actividades académicas,
- Traducciones de artículos publicados en revistas especializadas en economía social.

Documento 58  
Publicación del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo  
Facultad de Ciencias Económicas. UBA.  
Ciudad de Buenos Aires, septiembre de 2007